

EL SUSTRATO CULTURAL DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO: LITERATURA, ARTE, CINE Y VIDEOJUEGOS

Ángeles de la Concha, coord.

Madrid: Síntesis, 2010.

(by Rosario Arias. Universidad de Málaga)

rarias@uma.es

125

La publicación de *El sustrato cultural de la violencia de género: Literatura, arte, cine y videojuegos*, editado por Ángeles de la Concha, no puede ser más oportuna. Hasta este momento no existía un volumen que ahondara de forma multidisciplinar en las raíces culturales de la violencia de género y que tratara de forma diacrónica las tensiones y desigualdades existentes en la construcción cultural del género. Aquí radica uno de los muchos aciertos de este volumen: la panorámica que ofrece este estudio subraya el papel determinante que la literatura y otras producciones culturales, desde el Renacimiento hasta nuestros días, juegan en la pervivencia y en la reproducción de los discursos culturales que promueven la violencia física y simbólica. Esta publicación consta de una introducción, diez capítulos con sus respectivas bibliografías, lo cual facilita la lectura y la comprobación de los títulos utilizados en cada trabajo, y un índice sobre los autores. La disposición de los capítulos es particularmente reseñable porque, además de la cronología, la coherencia rige el orden de los mismos. Así pues, los capítulos que abren el volumen se ocupan del análisis literario y los siguientes, de otros discursos culturales contenidos en la pintura, el cine y los videojuegos. Esto promueve el diálogo entre las contribuciones, como señalaré más adelante.

La introducción, escrita por la coordinadora del volumen, presenta la línea argumental con claridad expositiva, proporcionando una contextualización necesaria en una obra

que, como la presente, reúne contribuciones heterogéneas y multidisciplinares, además del principio unificador que se espera en un libro de estas características. El primer capítulo, “El canon literario y sus efectos sobre la construcción cultural de la violencia de género: los casos de Chaucer y Shakespeare”, de Marta Cerezo Moreno, se ocupa de obras medievales y renacentistas que han promovido, en mayor o menor medida, el sostenimiento del patriarcado. Con gran erudición, la autora repasa cómo los textos literarios refuerzan los discursos hegemónicos de la Edad Media y del Renacimiento sobre la inferioridad del cuerpo femenino frente al masculino. Entre las obras objeto de estudio se encuentran *The Taming of the Shrew*, de William Shakespeare, en la que Cerezo Moreno analiza impecablemente, por ejemplo, el gran número de alusiones a la violación y “The Knight’s Tale”, de *The Canterbury Tales* (1387-1400) de Geoffrey Chaucer, donde aparece veladamente la violencia de género (con ecos de la *Metamorfosis* de Ovidio). En este cuento la mirada masculina configura y determina al “otro” femenino, al que somete y subordina a través del poder de la mirada. Así pues, en esta historia clásica, “los mitos y su articulación literaria y artística han contribuido a modelar y difundir ideas y prácticas sociales patriarcales que están aún en la actualidad profundamente arraigadas, aceptadas y normalizadas en el subconsciente social” (29). La autora cierra el capítulo con un certero estudio de la película *Te doy mis ojos* (2003), de Icíar Bollaín, también objeto de análisis en el capítulo nueve del volumen. En este capítulo, Pilar Aguilar Carrasco, se encarga del discurso cinematográfico y trata los prototipos relativos a las mujeres y la violencia simbólica, prestando especial atención a la mirada masculina según Laura Mulvey.

“Me poseyó un deseo salvaje”: articulación de la violencia masculina de género en la novela inglesa del siglo XIX”, segundo capítulo de este libro, cuyo autor es Antonio Ballesteros González, estudia la violencia de género en el siglo XIX. Realiza un repaso al contexto histórico-social decimonónico, en primer lugar, y, en segundo lugar, a los antecedentes literarios, más concretamente, la novela gótica y su máximo exponente: *Frankenstein* (1818), de Mary Shelley. Tras el breve examen de la representación literaria de la feminidad en contraposición al discurso de la ciencia en la novela de Shelley, Ballesteros González traza de forma magistral las complejidades inherentes a la jerarquía de los géneros y el discurso patriarcal en obras como *Cumbres Borrascosas* (1847), *Jane Eyre* (1847), *Grandes esperanzas* (1860-61), *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (1886), *El retrato de Dorian Gray* (1895), *Drácula* (1897) y *El corazón de las tinieblas* (1898/1902). Estas novelas hacen hincapié en cómo “las mujeres son intermediarias, víctimas y rehenes de la violencia machista y de las tensiones patriarcales” (51). Si bien comparto sus afirmaciones de que no existe un estudio “riguroso, de carácter global y sistemático” (48) sobre la violencia de género en el contexto que trata, es necesario recordar que ya en el año 2000 Marlene Tromp publicó *The Private Rod:*

Marital Violence, Sensation, and the Law in Victorian Britain, donde se centra en textos que, mediante “la comprensión de la violencia marital y su articulación” desafían “la ansiedad de la exposición y el silencio” (12). Si bien este volumen se ocupa de la novela de la sensación, la obra también resulta muy útil para los investigadores que quieren adentrarse en el estudio de la violencia de género dentro de la novela decimonónica.

El tercer capítulo, de Mercedes Bengoechea, examina las fantasías e imágenes de violencia contra las mujeres en la poesía amorosa. Este estudio resulta más que pertinente pues rompe con la tradicional conceptualización del amor en la poesía como posesión, invasión, pertenencia del otro e incluso desmembración: “[la mujer] aparece casi sistemáticamente parcializada en fragmentos corporales, como si algo impidiese al varón aceptar y aprehender su cuerpo, en su totalidad, y necesitase desgajarlo, tomarlo, observarlo por partes, unas más claramente cargadas de simbolismo erótico que otras” (71). Aunque el peso del trabajo incide sobre la lírica en lengua inglesa, la comparación que la autora establece entre esas imágenes en la poesía amorosa de habla inglesa y la de habla española resulta fructífera. El trabajo se articula en torno a tres claves: la representación de la amada por parte del poeta, el desmembramiento o fragmentación del cuerpo femenino y el alejamiento o distanciamiento masculino (80). La contribución resulta especialmente interesante, pues no se limita a la mera descripción o catálogo de imágenes de la violencia que se ejerce sobre el cuerpo femenino en la poesía amorosa, sino que también plantea si esa violencia supera lo meramente figurativo o textual para convertirse en una realidad extradiscursiva y constitutiva de cultura. En este sentido, se puede enlazar la contribución de Bengoechea con la última del volumen, “Sexismo, violencia y juegos electrónicos”, de Eugenia López Muñoz, que también se pregunta hasta qué punto la violencia contenida en los videojuegos queda restringida al marco puramente figurativo, virtual, propio del entorno al que pertenecen, o bien afecta y alcanza al sujeto/agente que se identifica con el protagonista que lleva a cabo acciones violentas en el videojuego. Diversos estudios, mencionados en este último capítulo, concluyen que la exposición a la violencia figurativa conlleva, en mayor o menor medida, una insensibilización ante otras muestras de violencia. Volviendo al capítulo de Mercedes Bengoechea, el estudio pormenorizado de los poemas amorosos de autores como Ian McDonald, Simon Armitage, R.S. Thomas, John Fuller, entre otros, aderezados con referencias a poetas de habla española como Garcilaso de la Vega y Pablo Neruda, culmina con el análisis de autoras como Miriam Scott o Clara Janés que presentan la vivencia del deseo sexual de un modo más integrador. El capítulo termina con una nota de optimismo, pues Bengoechea percibe un cambio de perspectiva en voces recientes de la lírica española como Luis Javier Hidalgo o José Ángel Valente.

La vertiente más teórica la ofrece Juan Antonio Suárez en “La violencia en el campo *queer*”, que incide en la relación entre la violencia/agresividad y la sexualidad revisando las premisas freudianas, introduciendo nociones butlerianas y finalmente aplicándolas a representaciones culturales *queer*. La aportación de Suárez se encuadra en lo que sería la dimensión ética de la violencia, por lo que “es posible afirmar lo inescapable de la violencia sexual y social y, a la vez, utilizar esta conciencia de su inescapabilidad para atenuarla” (119). El análisis del arte de Wojnarowicz, Genet y del cineasta alemán R.W. Fassbinder, por ejemplo, ilustra cómo todo impulso erótico lleva aparejado un elemento violento que amenaza la disolución del sujeto. El pilar sobre el que se sustenta este trabajo subraya, pues, la noción de que la violencia y la agresividad resultan consustanciales al desarrollo personal del individuo y sus relaciones con el entorno; en ello radica “la carga ética de la representación *queer*” (138).

Ángeles de la Concha aborda en el capítulo quinto cómo la representación literaria de la violencia de género en la novela contemporánea presenta la progresiva resistencia y oposición de ciertos autores a los estereotipos sobre la mujer, frente a la victimización imperante en los primeros años de la crítica feminista. La autora analiza obras como la trilogía de Pat Barker, que saca a la luz la violencia doméstica, oculta y silenciada, a través de la comparación con el trasfondo bélico de la Primera Guerra Mundial. El corpus de textos empleado es amplio y diverso y del estudio de estas novelas se entresacan las estrategias utilizadas para ejercer la violencia, como el silenciamiento de la víctima. Resulta interesante que Roddy Doyle, un autor, rompa precisamente esta dinámica en *La mujer que se daba con las puertas* (1996). Por otro lado, la revisión de la literatura canónica y de mitos que han llevado a cabo algunas autoras contemporáneas contribuye asimismo a la subversión de la violencia real y simbólica presente en dicha literatura. El ensayo de Ángeles de la Concha concluye con la idea de que las novelas multiculturales como *Carne*, de Ruth Ozeki (1998), suponen un cambio cualitativo en la representación literaria de la mujer, que se aleja del victimismo presente en las novelas de fechas anteriores.

Los capítulos sexto, séptimo y octavo, de Amparo Serrano de Haro, Teresa Gómez Reus y Pepa Feu, respectivamente, se ocupan del discurso pictórico y la representación de la violencia en el mismo. Hay que alabar la disposición continuada de estos capítulos pues realmente entablan un diálogo entre sí. El capítulo sexto lleva a cabo una aproximación general a la representación pictórica de la mujer, desde la pasividad de la musa, su cosificación e invisibilidad, hasta la incorporación de la creatividad artística femenina mediante metáforas e imágenes sugerentes, como ocurre en la pintura de Leonora Carrington y de Frida Kahlo.

El trabajo de Teresa Gómez Reus propone un elemento innovador dentro de los estudios sobre el espacio y sobre la ideología de la segregación de las esferas en la cultura victoriana y moderna: la presencia urbana femenina en la representación pictórica. Tras trazar la cartografía de la figura femenina en relación con los peligros de la gran ciudad reflejada en la pintura victoriana, donde observa cómo las pintoras de la época representan contextos domésticos en líneas generales (con contadas excepciones), Gómez Reus se centra en Gwen John, cuya identidad no se contruye según las normas sociales. Sus cuadros intimistas y despojados de todo adorno son “espacios interiores casi vacíos [que] sugieren un lugar de transición en la historia de las mujeres, a caballo entre las constricciones físicas y psicológicas de un viejo orden y las coordenadas menos restrictivas y más posibilistas del nuevo siglo” (218). Por otro lado, “Anatomía de una represión: lo sobrenatural como rito de paso en la pintura y la escritura de mujeres”, de Pepa Feu, analiza un grupo de pintoras cuyo lenguaje figurativo se compara con el de las escritoras góticas. Este capítulo, publicado póstumamente tras la pérdida de nuestra compañera Pepa Feu, pretende homenajear a ese grupo de artistas que no están reconocidas dentro del canon. El ensayo de Feu enlaza especialmente con el capítulo segundo, sobre la novela gótica, y el sexto, sobre la evolución de la presencia femenina en la pintura y se articula en torno a diversos arquetipos referidos a lo sobrenatural y *the uncanny* o *unheimliche* en la pintura de Leonora Carrington, Remedios Varo, Dorothea Tanning y Frida Kahlo.

El sustrato cultural de la violencia de género: Literatura, arte, cine y videojuegos viene a llenar un hueco en la crítica actual sobre la violencia de género, en general, y, en concreto, sobre el estudio del modo en que los discursos culturales perpetúan y normalizan las relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres, pilar básico de la violencia de género. En este sentido, se puede echar en falta alguna referencia a Jessica Benjamin, una crítica feminista que precisamente ha analizado de manera extensa los desajustes y desequilibrios de poder en las relaciones heterosexuales, en relación con la configuración psicológica masculina y femenina en *The Bonds of Love: Psychoanalysis, Feminism, and The Problem of Domination* (1988) y en *Shadow of the Other: Intersubjectivity and Gender in Psychoanalysis* (1998). Sin embargo, este detalle no desmerece en absoluto los hallazgos de las contribuciones de *El sustrato cultural de la violencia de género* y el logro del volumen en su conjunto. El cuidado puesto en la edición y coordinación del libro se ponen de manifiesto en la disposición de los capítulos y su mutua relación, en la coherencia de las bibliografías y en la corrección ortotipográfica. *El sustrato cultural de la violencia de género* es, pues, una publicación altamente recomendable tanto para el público en general, interesado en las raíces de la violencia de género, como para la crítica especializada.

Works cited

BENJAMIN, Jessica. 1988. *The Bonds of Love: Psychoanalysis, Feminism, and the Problem of Domination*. New York: Pantheon.

—. 1998. *Shadow of the Other: Intersubjectivity and Gender in Psychoanalysis*. New York and London: Routledge.

TROMP, Marlene. 2000. *The Private Rod: Marital Violence, Sensation, and the Law in Victorian Britain*. Charlottesville and London: University Press of Virginia.

Received: 3 July 2012